



# PEDAGOGÍA DE LA ALIANZA

## CAPÍTULO 4

Introducción a la pedagogía

1. ¿Cuál es el origen de la Alianza?
2. ¿Cuáles son los elementos comunes a toda Alianza?
3. ¿Qué es lo propio de mi Alianza de Amor con María?
4. ¿Cómo me conduce, me educa María?
5. ¿Cómo la Alianza de Amor, forma en mi al Apóstol?



# Introducción: Pedagogía de la alianza

Pedagogía de alianza, una manera concreta de construir nuestra vida con Dios.

*“Si no me equivoco, todos ustedes tienen un interés muy especial en sus hijos, en su propia carne y sangre. Por un lado, estamos desvalidos frente al desarrollo de nuestros hijos. Por el otro, hay innumerables coeducadores, que son varias veces más fuerte que nosotros. Piensen cuántos coeducadores hay hoy. Podría ser la escuela, la radio, la televisión, el deporte, los amigos y amigas, la atmósfera pública... ¡Fíjense qué gran potencia es esa! y ahí estamos nosotros, solos frente a esa gran potencia.*

*Ya quisiera yo conocer a aquel que tome en serio esto y no utilice todos los medios para sellar una alianza con el mundo trascendente. Por eso considero como algo vidente que queramos hacer valer nuestras exigencias de amor ante la Santísima Virgen, especialmente en el sentido de que Ella tome en sus manos a nuestros hijos y continúe la educación cuando nosotros nos vemos desvalidos”[1].*

*“... Y ahora que Ella se manifestaba en mi vida en todo su esplendor, yo no estaba dispuesta a soltarme de su mano, nunca más. Y por eso le recé, en voz baja, para que solo Ella me oyera: cuida de mí, María, del hombre al que amo, de mis hijos ya nacidos (teníamos por aquel entonces dos), y de todos los que van a nacer, cuida de que siempre haya luz en nuestro camino, de que nuestro hogar sea el de todos los que a nuestra puerta llaman, de que no nos falte el trabajo, de que sepamos reconocer a Cristo en nuestras vidas, pero también en la vida de los que nos rodean. Quédate con nosotros Madre buena, en casa, llega a los rincones más oscuros de cada uno, edúcanos con amor y con firmeza, no te desanimes por nuestras faltas, no hagas tus maletas para irte nunca, y condúcenos hasta tu hijo, siempre”[2].*

La pedagogía de alianza, toca directamente nuestra relación con Dios, quiere enseñarnos a vivir en la nueva y eterna Alianza que Jesús vino a sellar. La forma concreta de vivirla es a través de la Alianza de Amor con la María, la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt. Como hijos de Schoenstatt somos invitados a hacer de esta Alianza: la norma de nuestra vida, la forma de vivir y el ideal a conquistar. Porque la Alianza ha de ser profundizada para madurar hacia la actitud del **Poder en Blanco** y finalmente de la **Incriptio**.

[1] Kantenich, 7 de mayo de 1956, en Lunes por la tarde. T2. Pag 150 y ss

[2] Testimonio Familia Aymerich de Franceschi. Federación de Familias-España. Construimos nuestra Familia, página 184 y ss.



# 1

## ¿Cuál es el origen de la alianza?

La pedagogía de Alianza es la pedagogía que ha usado Dios con nosotros, los hombres, desde que nos creó. Es decir, la manera de relacionarse Dios con nosotros. Esta Alianza requiere dos partes que se implican: Dios y nosotros. Dios tomó la iniciativa de crearnos, no sólo en general, el género humano, sino también personalmente a cada uno de nosotros. Y eso lo hizo sin nuestra colaboración, nuestra existencia es su regalo para cada uno de nosotros. A partir de esta libre iniciativa de Dios, comienza la libre colaboración del hombre con Dios. Por eso desde siempre, nuestra historia personal, la historia de la humanidad ha sido una historia de Alianza que ha implicado a Dios y la persona entera del hombre.

Siempre la iniciativa parte de Dios. Él creó al hombre a su imagen y semejanza y lo puso en el jardín, en el paraíso[3]. Cuando pensamos en el Paraíso, inmediatamente pensamos en felicidad y el Génesis nos describe en qué consistía esa felicidad: además del paisaje precioso, además del desarrollo de la creatividad del hombre dándole la posibilidad de proyectarse y crear e ir poniendo nombres a los pájaros del cielo, a los árboles del campo o a los animales, además de ayudar a que la creación se desarrollara según las leyes de Dios. El secreto de esta felicidad estaba en la armonía en la relación con Dios y como consecuencia, la relación entre ellos. Nos dice el Génesis: *“Y Dios se paseaba en medio del Jardín a la hora de la brisa”*[4] y ellos se encontraban con Dios, es esa relación tan natural, tan sin barreras, donde se encontraban el amor paternal de Dios con el amor filial del hombre.

Así comienza la Historia de la Alianza. Creó Dios al hombre a su imagen y semejanza. Es decir, lo hizo de su propio ser, de su amor. Le dio todo lo que necesitaba para ser feliz, no le ocultó nada y con todo este don de amor del que nace el hombre y la mujer en este jardín de armonía, pone Dios en medio del jardín el árbol de la vida, del que dice “no toquéis”... de todo lo demás podéis comer, podéis usar. El árbol de la vida, del conocimiento del bien y del mal, en medio del jardín simboliza el eje del Jardín, la “ley” que hace que todo lo demás “funcione” correctamente. A partir de esa relación de hijos con Dios-Padre, nace el amor a los demás, a la creación. El árbol en medio del jardín, tiene un eje claro; la confianza y amor filial inquebrantables frente a Dios.

En cambio, el demonio en forma de serpiente, lo que hace es desconfiar en Dios. Se encargó de hacer su propia interpretación y dársela a Eva. Es decir, introdujo en el corazón de Eva, la duda del amor de Dios. Eva viviendo en el paraíso, pudiendo preguntarle a Dios, alberga en su corazón la duda, al contrario que María en la Anunciación.

[3] Cfr. Gen 2, 16 y ss

[4] Cfr. Gen 3,8



En el fondo lo que sucede en el Paraíso, es que se rompe la confianza en el amor de Dios, en que Dios quiere lo mejor para nosotros, para mí. Es verdad que Él sí me ha dicho, que no toque el árbol de la vida en medio del jardín, pero no es porque Él pierde algo, es porque yo pierdo algo. Esa desconfianza en que el Dios que me ama, que me ha dado todo, me conduce a los mejores pastos, me ofrece los mejores caminos, es lo que lleva a Eva a “tocar” el árbol que está en medio del jardín. Ha dado cabida a la tentación del demonio de creer que hay un bien mayor que Dios no me ofrece, me oculta detrás de ese mandato. Y ¿qué es lo que pasa cuando Eva muerde el fruto de ese árbol y se lo da a Adán? Que juntos rompen el eje de la armonía que había en el jardín. Juntos rompen el eje de la felicidad. Es impresionante como Dios por amor les dijo: “no comáis del fruto del árbol que está en medio del jardín” y ellos desconfiaron, no creyeron que pudiese ser un mandato fruto del amor. Y Dios lo había puesto al centro de esta Alianza, porque no hay verdadero amor, sin confianza, sin creer en el otro. El creer en ese amor incondicional y responder a ese amor, ese era el eje que mantenía la relación filial con Dios, que es la que da armonía y plenitud al hombre desarrollando plenamente su capacidad de amar, por lo tanto, de amar no sólo a Dios sino también a los hombres y su entorno.

Si tocaban esa confianza inquebrantable en el amor de Dios se venía abajo el eje del paraíso. Y se vino abajo. Y ahí surge una nueva realidad en el mundo. El pecado en el mundo, que comienza con lo que llamamos el pecado original. El pecado que no existía, el que Dios no pensó, el que Dios no quería para nosotros.

El pecado original brota de la desconfianza del amor de Dios por mí. Ahí se produce una ruptura, un quiebre, de esa armonía que inmediatamente el autor del Génesis relata así: *“...cuando Dios apareció a la hora de la brisa, como acostumbraba a hacerlo, Adán y Eva se escondieron”*[5]. Dios les pregunta entonces: “¿Por qué te escondes? ¿Dónde estás?” Es que oí tus pasos por el jardín, me sentí desnudo y me escondí.

Me sentí desnudo, me sentí desvalido porque he perdido lo esencial que me vestía, mi protección: la confianza en Ti. Y eso me llevó a esconderme.

¡Cuántas veces no hemos experimentado nosotros eso! El pecado produce la ruptura, el quiebre, en la relación con Dios y por lo tanto inmediatamente con los hombres y con nuestro entorno y eso nos hace sentirnos desnudos y escondernos, perder la paz y sentir que tenemos que estar en guardia, defendernos.

Y ahí mismo el Dios de la fidelidad, vuelve a renovar su alianza con el hombre: no lo excluye definitivamente del paraíso, sino que le promete un Salvador nacido de mujer y cuya descendencia aplastará la cabeza de la serpiente.[6]

A partir de este momento la historia de Salvación, se vuelve una historia incansable de renovación de la Alianza de Dios con los hombres.

Por eso cada Alianza, tiene como objetivo la salvación del hombre, el restaurar la armonía con Dios y con los demás.

Todo el Antiguo Testamento es espera de ese Salvador que promete el Dios del Amor. Así encontramos innumerables historias de Alianza; por ejemplo; Noé, Abraham, Moisés.

[5] Cfr. Gen 3, 8-13

[6] Cfr. Gen 3, 15



## 2 ¿Cuáles son los elementos comunes a toda Alianza?

Dijimos que es Dios, quien siempre da el primer paso y se acerca al hombre. Así fue con Abraham, con Moisés y con cada uno de nosotros.

Dios llama a Abraham para sellar con Él un pacto, una alianza y le hace entonces tres promesas:

- Le promete una tierra nueva.
- Una descendencia, una familia nueva.
- Le promete su bendición para regalarle una fe renovada, para vivir en intimidad con Él.

Tres promesas en una misma alianza. Esas promesas tienen que ver con los tres anhelos más profundos del corazón de todo hombre. Pero para que se hagan realidad las tres promesas, Dios necesita que Abraham confíe en su palabra y dé un salto de fe. Le pide que lo deje todo y le siga. Que abandone en primer lugar a sus dioses. Que se ponga en camino dejando atrás su tierra, Ur de Caldea. «Yo soy el Señor; yo te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra como herencia»[7]. Y Abraham obedece y se queda desnudo ante Dios. Ya no tiene ningún seguro. No tiene ninguna posesión. Ha creído en la promesa y se pone en camino. Se hace peregrino. Un arameo errante que sigue los pasos de Dios. Está solo, vacío, sin nada.

Dios necesita a Abraham como instrumento. Y para ello tiene que educarlo. Necesita que esté desnudo de sus bienes y libre de lo que lo ata. Dios necesita a Abraham entregado totalmente a sus planes. Libre para obedecerle.

Así también se acerca Dios a Moisés para sellar una Alianza; se le aparece en la zarza ardiente. «Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, le llamó desde la zarza: – ¡Moisés! ¡Moisés! –Aquí estoy –contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: –No te acerques. Y descálzate, porque el lugar donde estás es sagrado. Y añadió: –Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob»[8]. El mismo Dios de sus antepasados, la misma alianza.

[7] Gn 15,6

[8] Ex 3, 2



Una alianza donde hay promesas. Dios le promete liberar a su Pueblo de la esclavitud, promete guiarlo, protegerlo y regalarle una tierra que mana leche y miel.

Una alianza donde hay exigencias. Le pide que se descalce para poder entrar en intimidad con Él y para enviarlo a realizar su misión. *«Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios»*[9]. Lo anima a liberar a su pueblo esclavo en manos de los egipcios. Pone una misión en sus manos, pero antes tiene que descalzarse, liberarse, vaciarse. Sólo así será como Abrahán un instrumento dócil en las manos de Dios.

Así descubrimos en la Alianza, una triple promesa que reconocemos como una constante en toda la historia de salvación. Dios llama a sus elegidos y los envía a realizar misiones que superan sus fuerzas. Y para que se haga realidad la triple promesa, le pone **tres exigencias**:

- Les pide que confíen
- Que dejen su tierra
- Que dejen sus dioses

Las exigencias, son el seguro para que se puedan hacer realidad las promesas, para poseer una tierra nueva, una familia nueva y una fe renovada. La alianza surge del deseo de Dios, Él necesita mi debilidad, mi impotencia. Dios necesita de mí. Es una paradoja. Pero necesita que yo esté libre, que esté desapegado, que no sea esclavo.

### Primera promesa - Una tierra nueva

¿Para qué tiene que abandonar su tierra Abraham cuando vive en ella seguro y en paz? Para que brote en él, con fuerza, el anhelo de una tierra nueva. Tengo que dejar la seguridad de mi tierra y ponerme en camino. Tengo que ser peregrino para no vivir atado, esclavo. Tengo que salir de la tierra de mis comodidades, o de la tierra de mis esclavitudes. Y buscar una nueva tierra, un nuevo hogar, nuevas raíces, vínculos sanos que hablen de hogar, quizás el corazón de una persona que se convierte en hogar para mí. El P. Kentenich, sufrió como niño la falta de paternidad, y mientras vivía en el orfanato, experimentó la falta de hogar. Así en su vacío, pudo encontrar en María su hogar, su tierra, su raíz más honda. Lo encontró en el santuario, como esa tierra fértil. Por eso cuando Dios pide dejar algo, es para liberarnos, para regalarnos algo, aquello que necesitamos para nuestra misión, para vivir ese ideal que está dentro nuestro.

Que altura adquiere todo lo que hemos vivido, si lo miramos desde esta perspectiva. Todo tiene una honda significación, cuando primero confiamos y luego descubrimos que aquella dificultad, aquel dolor, aquella pérdida, nos han habilitado para nuestra misión.

[9] Ex 3,7



## Segunda promesa - Una descendencia, una familia nueva

Esta promesa tiene que ver con la fecundidad que va a tener mi vida. Dios me promete que lo que yo he sembrado alguien lo cosechará. Que lo que he cultivado alguien lo seguirá cuidando. Mis hijos son una bendición, mis obras dejan su huella, el amor y el servicio que he regalado son luz y calor en el camino de otros.

A Abraham Dios le promete una descendencia: *«Mira bien el cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues así será el número de tus descendientes»*[10]. En Abraham la descendencia se concreta en sus hijos, y en los hijos de sus hijos. Numerosos como las estrellas. Pero Abraham tenía una mujer estéril, Sara. ¿Cómo fue eso posible? Pero Dios cumple sus promesas; *“Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.”*[11] Sin embargo, cuando su mujer se entera de la promesa, ella no cree: *«El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo”*. Mientras tanto, Sara estaba escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la tienda. Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus periodos. Por eso Sara no pudo contener la risa, y pensó: - *“¿Cómo voy a tener ese gusto, ahora que mi esposo y yo somos tan viejos?”*[12]. Su mujer se ríe, así expresa su falta de fe. Pero; *«¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo»*[13].

Si, a veces desconfío de las promesas de Dios, desconfío porque sus planes no se cumplen o parecen imposibles. Dudo de Dios, de su poder, es que en mi debe crecer la fe.

Pero la promesa va a cumplirse en Sara y nace Isaac. Y entonces Dios le pide a Abraham algo más difícil todavía.: *«Toma a Isaac, tu único hijo, al que tanto amas, y vete a la tierra de Moria. Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre el cerro que yo te señalaré»*[14]. Le pide que sacrifique a su hijo Isaac en Moria. Le pide lo más absurdo. ¿Cómo se realizará entonces la promesa? Es su único camino para tener descendencia y parece que se va a frustrar. Dios quiere que le entregue la promesa misma. Quiere que confíe hasta el extremo. Pero en el último momento aparece el ángel y detiene su puñal. Le devuelve al hijo que él ya había entregado. Abraham lo da todo y lo recibe todo a cambio. Dios se lo devuelve.

Es verdad que en nuestra vida nos aferramos a las promesas, y a las concreciones que nos gustan como respuesta, a esa promesa. Conocemos la frase “la medida del anhelo es la del cumplimiento” Entonces Dios me regalará ser feliz. Y cuando creo que ya se realiza la promesa, Dios me pide algo de estos anhelos, de estos sueños. Dios no quiere que me aferre a lo que tengo, me quiere libre. Me pide un salto de fe. Eso es Moria. Es la actitud del poder en blanco, que llega hasta la Incriptio. Es la total confianza del hijo, pero que crece poco a poco, que va madurando por las experiencias.

[10] Gn 15,5

[11] Gn 17,6

[12] Gn 18,10-12

[13] Gn 18,14

[14] Gn 22,2



Para confiar, debo estar convencido que Dios quiere lo mejor para mí y que no abandona sus promesas. Dios le pide a Abraham que le entregue a su hijo, regalándole previamente la profunda experiencia que ese hijo era enteramente fruto de la intervención y del amor de Dios. Como todo proceso de maduración en la fe, vamos creciendo poco a poco en los actos de abandono a Dios. Vamos conquistando la santa indiferencia, en el convencimiento que los planes de Dios son mejores que los míos. En Moria yo entrego lo más valioso. Es el momento de creer en la fidelidad de Dios. Cuando confío puedo vivir libre de mis miedos frente al futuro.

¿Qué pasa cuando veo a otros enfrentar grandes cruces; como la muerte del cónyuge, o del hijo, o la pérdida de trabajo por un largo tiempo?, ¿o la pérdida de salud? ¿Ya no vale la promesa que Dios hizo un día? Y es verdad que puede haber dolores muy grandes en la vida. Pero, Dios tiene otro camino, quizás no lo quiso, pero lo permitió, y va buscar la manera de cumplir la promesa. Es la verdadera confianza del hijo.

Dios Padre siempre cumplirá su promesa en mí, aunque parezca a veces demorar demasiado. Y cuando no podemos entender, solo nos queda dar un sí confiado y generoso, pero avalado por todas las experiencias de amor y de predilección que Dios ha tenido conmigo.

Muchos de vosotros habéis experimentado en Schoenstatt un nuevo hogar y habéis reflexionado, cargados de gratitud, “¿qué hubiese sido de nosotros, de nuestra familia sino hubiésemos conocido Schoenstatt?”. Por eso estamos llamados a regalar esa profunda experiencia de Hogar a muchos, que también anhelan una tierra nueva. Es el desafío del Apóstol, del Militante.

### Tercera promesa - una fe renovada para vivir en intimidad con Él

Abraham escucha la voz de Dios y se fía de su palabra. Y en esa confianza, se abre a la Alianza, que trae consigo una promesa, una nueva manera de concebir la relación con Dios. Después de la Alianza, será **“el Dios de Abraham”**. También se convierte en **“mi Dios”**, el Dios de mi historia personal, que guía mis pasos, que no me abandona, el Dios de mis días, el compañero de mis aventuras.

Esta promesa es lo que mi corazón más desea. Aspiro a una relación con Dios más profunda, quiero experimentar cada día su amor. *“Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre descanso en ti”*[15]. A cambio Dios sólo me pide que sea fiel a este amor. Me pide que no tenga otros dioses que compitan con Él. Dios será siempre fiel. Sin embargo, yo no lo soy. Pero miraré más alto, más lejos. Buscaré una intimidad más profunda en mi relación con Dios, que necesito para vivir. Dios me promete esa intimidad y yo puedo aspirar a ella.

[15] San Agustín



Moisés vivió en la intimidad de Dios. *"Dios hablaba con Moisés cara a cara, como un hombre habla a un amigo"*[16]. Esta familiaridad con el Señor le daba el impulso para hablarle, rezarle y confiarle los deseos del pueblo a su cargo. Una verdadera oración, exige cultivar una relación continua y cada vez más íntima con Él. *"Pero siempre que Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con Él, se quitaba el velo hasta que salía; y siempre que salía y decía a los hijos de Israel lo que se le había mandado, los hijos de Israel veían que la piel del rostro de Moisés resplandecía..."*[17]. En esa intimidad de Moisés con el Señor, su rostro se llenaba de luz, del resplandor del Señor. También yo, en mi relación profunda con El Señor me lleno de su luz. Mi rostro también puede resplandecer.

### 3 ¿Qué es lo propio de mi Alianza de Amor con María?

En la Alianza siempre Dios toma la iniciativa, el hombre responde y Dios revela al hombre la "condición" para colaborar en su "Plan de amor". Una Alianza que implica libertad, Dios da la posibilidad de responder sí o no.

María, recibe la invitación de Dios a sellar con Él una Alianza y al igual que a Eva le pone la condición de confiar. Ella responde "sí" a Dios, a una propuesta que sabe es imposible según los cálculos humanos. *"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús"*[18]. Ella no comprendió, pero confió. Ahí comienza la restauración concreta y plena a la Alianza. Por la confianza concreta de María en el amor de Dios, Dios puede hacerse carne, encarnarse, habitar entre nosotros y redimirnos sellando la Alianza nueva y eterna.

Dios toma la iniciativa y le envía al arcángel Gabriel que le propone dar a luz al Salvador. ¿Cómo? El Espíritu Santo la cubrirá, Ella no entiende, pero confía y por eso el Salvador puede hacerse carne en Ella. Dios se hace hombre para restaurar desde dentro la naturaleza humana. La redención está realizada, nuestra tarea es incorporarnos a ella.

Nosotros hemos sido llamados a sellar una Alianza de Amor, Dios tomó la iniciativa. Él nos eligió para incorporarnos a esta Alianza y nosotros dijimos libremente sí. La Alianza de Amor tiene como finalidad restaurar en nuestro propio corazón la armonía en la relación con Dios y con los hombres. Para ello me regala un "Hogar Espiritual, el Santuario", y pide mi entrega confiada, hecha vida en mis contribuciones al capital de gracias.

[16] Ex 33,11

[17] Ex 34,34-35

[18] Lc 1,30-31



La Alianza de Amor con María, es una renovación de mi Alianza bautismal. Por ella me uno a María para siempre. Ella me quiere regalar una nueva forma de vivir mi día a día, es la promesa de esa intimidad con María. A partir de esta Alianza, mi misión de vida es construir con Dios lo cotidiano; mi propia autoeducación para ser más hijo/a de Dios, según mi originalidad; mi matrimonio; mi paternidad/maternidad; mis responsabilidades laborales y dejar así que Dios construya conmigo.

En la Alianza de Amor, María me promete, educarme, ser mi Madre. Pero esa promesa contiene lo esencial; es que Dios y María siempre van a estar conmigo. Nunca me van a dejar. Siempre me van a abrazar, van a sostener mi debilidad. Es la promesa de ese «Dios con nosotros» que se encarna en María. Siempre estará conmigo en los momentos de cruz y dolor. En los momentos de paz y alegría.

Esta intimidad se rompe, cuando dejo de amarle, dejo de buscarle, dejo de confiar, abandono mi oración. Y voy tras mis propios ídolos. Pero la invitación permanece, María me espera y me invita a renovar mi Alianza, a levantarme. Hay una desproporción entre lo que doy y lo que recibo. Mi amor es muy pequeño y torpe. El amor de Dios es infinito y misericordioso. Me desborda. Supera mis límites humanos. Lo único que necesita Dios es que yo le diga que sí. Que estoy dispuesto a dejarme querer. Que no voy a ser esquivo y no voy a huir. Como el padre de la parábola del hijo pródigo que espera a la puerta de su casa. Él siempre está esperando a que yo vuelva. María en el santuario siempre me está esperando. Y Ella por la alianza me abre al mundo de Dios. María hace posible la intimidad que me ha prometido. Y en esa intimidad soy capaz entonces de caminar junto a Dios. Es la fe en un Dios Providente, que conduce mi vida con amor. No me deja solo y camina a mi lado.

### **Características de esta alianza de amor con María:**

El Padre Kentenich resume en cuatro características la Alianza de Amor:

#### **1. Capacidad de Alianza**

¿Cuándo es posible la Alianza? cuando hay igualdad y desigualdad al mismo tiempo. Hay una necesidad de complementación. Soy imperfecto. Necesito ayuda para seguir caminando. Solo no puedo caminar y necesito a María como mi aliada. Hay semejanza, los dos somos personas creadas por Dios, creaturas de Dios, hijos de Dios y hay diferencia: Ella es la que mejor se asemeja a Dios en su forma de amar, por su ser inmaculada y por su cooperación libre a la acción de la gracia en Ella. Por eso es posible una Alianza, que quiere asemejarme a María.



## **2. Disposición a la Alianza**

¿Qué disposición interior necesito para sellar la Alianza? Apertura. Necesito estar abierto a este camino que me presenta Dios de la mano de su Madre. Abierto a una forma nueva de vivir mi vida unida a María. Necesito estar abierto a incorporar una nueva relación con María. Ella es Madre, es Educadora, es Reina, es Victoriosa.

## **3. Conciencia de Alianza.**

¿Qué despierta en mí la Alianza? Despierta la conciencia de haberme regalado como persona entera, tal como soy, a María. Y al mismo tiempo la certeza de haber sido aceptado por Ella. María ha salido al encuentro en mi vida, me ha acogido y aceptado como hijo, antes de yo buscarla a Ella. Ella me amó primero y yo sólo he respondido torpemente con mi deseo de entregarme por entero. Esa certeza me sostiene. Soy correspondido en mi amor.

## **4. Fidelidad a la Alianza**

¿Cómo se construye la fidelidad a la Alianza? Tengo la certeza de que Dios siempre es fiel. Eso lo sé, es seguro. Por eso NADA SIN TI... También sé que yo, en mi pobreza, caigo muchas veces. La alianza me invita a vivir esa misma fidelidad, ya sea con esfuerzo y conquista, ya sea pidiendo perdón, con arrepentimiento, reconociendo mis faltas, mi pecado o mi debilidad, ya sea agradeciendo mis logros y victorias. Por eso NADA SIN NOSOTROS, NADA SIN MI... La fidelidad a la Alianza se construye día a día: HOY QUIERO SER FIEL. María me ayuda a ser lo que yo quiero ser, en la medida que esté en el plan de Dios. Temo fallar, desviarme y no estar a la altura. Ella me da la fidelidad que no tengo. Me da fuerzas para levantarme cuando caigo y seguir luchando, pero no puede hacerlo sin mi colaboración.



## ¿Cómo me conduce, me educa María?

Por la Alianza de Amor, soy atraído al Santuario donde María siempre habita. Allí, si me dejo educar por sus manos de Madre y educadora, ella implora para mí la fuerza del Espíritu Santo, que transforma mi corazón.

**La Alianza de Amor con María me habla de seis promesas como aparece en el acta de fundación:**

- 1) **Me estableceré en esta Capillita.** María vive en el Santuario
- 2) **Distribuiré desde aquí abundantes dones y gracias.** Me regala su gracia para crecer
- 3) **Atraeré hacia aquí los corazones jóvenes.** No deja que me aleje, me seduce.
- 4) **Los educare.** María es Madre educadora que quiere sacar de mí mi mejor versión
- 5) **Haré de ellos instrumentos aptos.** Me necesita para llevar su rostro a muchos
- 6) **En la medida que se abandonen en mis manos, emprenderé con ellos un Movimiento de Renovación.** Necesita mi sí para renovar conmigo el mundo.

Para que todo esto sea posible en realidad lo que Ella pide de mí es que la ame. Que se lo demuestre con obras. Que intensifique mi lucha. Que sea fiel a mi vocación personal. Que viva intensamente unido a Ella en oración. Es el abandono en sus manos lo que Ella necesita. Que vaya al Santuario a dejarme hacer en su poder intercesor. Tan sencillo y grande. Tan grande. Así comienza la relación con mi Madre educadora en clave de alianza.



## La alianza de amor con María me habla de seis exigencias:

- 1) **Pruébenme por hechos que me aman realmente.** Mi amor no son palabras, son obras.
- 2) **Esta santificación es la que espero de ustedes.** Aspiro a llevar una vida santa.
- 3) **No sólo lo grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados.** No me conformo con el mínimo. Quiero ser magnánimo.
- 4) **Fiel y fidelísimo cumplimiento del deber.** Mi misión se juega en ser fiel a mi vocación.
- 5) **Una intensa vida de oración.** No un poco de oración. Sino una actitud continua de oración.
- 6) **Tráiganme con frecuencia contribuciones al capital de gracias.** Entrego todo lo que soy. Mi capital de gracias es mi vida puesta al servicio de María.

María se ha comprometido a educarme, y lo hace haciéndome hijo de la Providencia, así como lo fue Ella.

Decía el P. Kentenich: *“Dios siempre tiene algo nuevo que enseñarnos, un punto en el que es necesario que crezcamos. Él nos educa personalmente a través de lo que Él dispone y envía, de sus disposiciones y permisiones”*(19).

[19] H. KING, Textos pedagógicos, J. KENTENICH, 467



Dios nos forma a través de las circunstancias. Sólo tenemos que aprender a ser dóciles y dejar a Dios actuar en nosotros. Decía el Padre Kentenich: *“La providencia tiene también a los niños en sus manos. Ella me tiene a mí en sus manos y nos forma a través de las circunstancias”* (20). Podemos ser niños en las manos de María y dejar que Ella nos conduzca a través de cada uno de los sucesos que voy viviendo.

María es la gran educadora, y el fin último de su educación en mí, es la unión con el Dios Trino. Pero la educación no ocurre de manera mágica, Ella va obrando lentamente en nuestra alma. Y lo hace como Madre, de ahí su fe y confianza inquebrantable con mi persona. Ella quiere llegar hasta las fibras más profundas de mi naturaleza, a mis instintos, a mi subconsciente. María pudo decir un “sí” a Dios, porque estaba traspasada enteramente del anhelo de construir su vida en Dios. Decía el Padre Kentenich: *“Si en mi alma no anida, no se cultiva una fuerte apertura para lo religioso, también en la vida subconsciente, en el tiempo actual tenemos que temer que las raíces de la fe se queden demasiado en la cabeza y no alcancen el corazón hasta la vida subconsciente”*(21).

### ¿Cómo dejamos que María eduque lo profundo de nuestra alma y llegue al subconsciente?

Vamos a ver un ejemplo, conocemos algo de la historia de la Hna. M. Emilie Engel. Ella fue proclamada venerable por el Papa Benedicto XVI, reconociendo su vida de virtudes heroicas.

Dios condujo a la Hna. Emilie a sellar la alianza de amor con María. Su total entrega a Schoenstatt y a sus fines, hacen que se ponga a disposición del Padre Kentenich para la fundación de las Hermanas.

La alianza de amor con María la llevará a dar una nueva y definitiva orientación a su vida. El encuentro con el Padre Kentenich será para Emilie providencial. Él será su confesor y padre espiritual. Tuvo la fuerza y la osadía necesarias para ponerse bajo su sabia conducción, y así fue cómo creció en un mundo espiritual distinto al de su infancia y juventud. Esta vivencia corregirá su imagen del Dios legislador severo, que tenía por la relación con su Padre natural, y la convertirá en la experiencia de un Dios padre misericordioso. Sabiéndose amada personalmente por Dios, llegaría a sentirse verdaderamente su hija. Poco a poco desaparecieron sus miedos. La promesa de María de educar a la Hna Emilie, se concretizó en gran medida, a través de la vivencia que tuvo con el Padre Kentenich, esta reemplazó su vivencia fundamental de miedo y la transformó en una madre libre y confiada para cumplir su misión; *“«guiar a las personas fuera de la prisión del miedo y la ansiedad, hacia el corazón paternal de Dios»*(22)

[  
20] *Ibidem*, 467

21] *Ibidem*, 485. 487

[22] <https://schoenstattersistersofmary.us/es/hermana-m-emilie-engel/>



Es decir, nuevas vivencias, profundas vivencias, son las que pueden ayudar a educar con una nueva significación, aquellas cosas que en mí no están bien, pero están tan arraigadas, que tocan mi mundo subconsciente.

De ahí la importancia de que nuestra fe se transmita a través de vivencias, que nos hagan recibirla integradamente desde la inteligencia, desde la voluntad y el corazón.

Cada vez que regalamos vivencias de Dios, vivencias de fe, regalamos la oportunidad que las verdades de fe, la espiritualidad no se quede solo en el plano de las ideas, sino cale y transforme nuestra vida.

### **¿Cómo podemos ser nosotros, a partir de nuestra Alianza de Amor, educadores?**

Los educadores tienen que ser hombres de oración. Educamos también a través de la oración. Estamos unidos en alianza con aquellos a los que educamos. Pedimos por ellos, los llevamos ante Dios y los colocamos en sus manos. Decía el Padre Kentenich: *“La oración es el mayor poder educador en el cielo y en la tierra”*[23].

Cuando no existe armonía en nuestra vida, por ejemplo, entre la vida laboral, la vida familiar, y la vida de oración, reina el caos en el corazón. Igualmente, la falta de oración tiene repercusión en la labor educativa. Lo más propio del educador cristiano es la oración. Decía el Padre Kentenich: *“Cuando rezo, gobierno mi pequeño mundo, estoy actuando en la educación, actuando más profundamente en ella que si moviese las manos, que si realizara un trabajo educativo exterior”*[24].

Sólo desde la oración podemos captar más hondamente al educando en su interior. Si queremos educar personalidades heroicas, profundamente enamoradas de Dios, necesitamos muchas gracias especiales para ello. Tanto para nuestra propia autoeducación como para la de los que se nos han confiado.

Como hijos de la Alianza, hijos de la Providencia, nuestra oración por excelencia es la meditación de la vida. Anteriormente hemos dicho que Dios nos educa preferentemente a través de las circunstancias de nuestra vida. Es ahí, en mi vida cotidiana, donde debo reconocer al Buen Dios, descifrar sus mensajes, post gustar como ha salido a nuestro encuentro y con Él dar forma a todo lo que nos espera en el próximo día. Es la meditación de la vida, el momento clave para contarle de mí, de mi cónyuge, de mis hijos, de los desafíos, y pedirle su conducción.

[23] H. King, Textos pedagógicos, J. Kentenich, 470

[24] H. King, Textos pedagógicos, J. Kentenich, 472



## Testimonio de la realidad de la educación según la Alianza de Amor:

Una Hermana de María trabajaba en una guardería. Ahí había un niño que robaba a los otros. Todos sus intentos por quitarle esa mala costumbre fracasaron. La hermana se lo contó al P. Kentenich. Él le aconsejó: «Regale al niño más amor y confianza». Acto seguido le preguntó: «¿Ha rezado especialmente por el niño y ofrecido algo al capital de gracias?». La hermana le dijo que no. Entonces el padre le contestó: «Lo vamos a hacer ahora mismo juntos». Y le pidió a María que ayudara al niño a superar su instinto de robar. A la hermana le aconsejó que rezara todos los días por el niño durante una semana y le ofreciera algo a la Mater por él.

A los 8 días, la hermana ve que el niño esconde una tijera en su calcetín. Antes de terminar la clase les pide a los chicos que revisen todo pues se ha perdido una tijera. No la encuentran y el niño no dice nada. Al día siguiente observa que este niño desapercibidamente deja la tijera entre unos libros. Otro niño la descubre. En la oración, al terminar la clase, le agradecen a María por la tijera encontrada. De repente sucede algo inesperado. Cuando todos los niños se han ido, el niño se acerca a la hermana y le dice: «Hermana quiero decirte algo al oído: nunca más volveré a robar una tijera». Y cumplió su propósito.

El niño tuvo un verdadero cambio interior. Cuando el P. Kentenich preguntó por el niño y la hermana le contó en detalle lo que había pasado, el Padre le dijo con convicción: «¿Se da cuenta todo lo que es capaz de hacer la Virgen si nosotros nos regalamos totalmente a Ella?». La confianza del P. Kentenich en que la Virgen se mostraría como la aliada victoriosa en grandes y pequeñas cosas de nuestra vida penetró vitalmente en nosotros y fue una experiencia tan profunda que despertó una confianza y audacia ilimitadas.



## 5 ¿Cómo la Alianza de Amor, forma en mi al Apóstol?

En la pedagogía de Alianza, Dios me propone un plan, que siempre consiste en colaborar, desde mí misión, en la redención del mundo. Espera mi respuesta y cuando me incorporo a la Alianza de Amor, María construye conmigo y forma en mi al Apóstol.

Es mi sí confiado, continuo y permanente, a través del cual Dios teje mi historia y me hace su instrumento. Esta Alianza, le da un sello a mi vida diaria, porque es un continuo encuentro con el Dios que me habla y conduce a través de las circunstancias, de las personas, de los acontecimientos. Lo hace a su manera, no siempre como yo quiero, pero me invita a hacer juntos el camino, a ir discerniendo los pasos concretos que puedo dar.

Dios me llama a construir en esta etapa de la historia, donde la indiferencia religiosa crece. ¿Cómo yo entonces puedo ser su Apóstol, en un ambiente tan secularizado, donde la sustancia de la fe está tremendamente debilitada y, para una gran mayoría, la realidad de Dios se ha ido desvaneciendo?

Porque la contrayente de mí Alianza es María, y es el Señor mismo, quien la ha proclamado como la “Gran Señal”[25] . Por ello el Padre Kentenich tenía la convicción, que Ella irradiaría su luz en el camino de la evangelización de la cultura en los “novísimos tiempos”. Él dice que el Señor repite hoy sus palabras para mí: “Ahí tienes a tu Madre”, esperando que yo, como Apóstol de Cristo, al igual que Juan, la reciba como mi Madre y Educadora, como “la Mujer vestida del sol”, signo de esperanza para una Iglesia que se debate en un mundo y en un mar donde a menudo pareciera que la barca de la Iglesia va a zozobrar.

Creemos que Dios hizo surgir Schoenstatt, para que María pueda mostrarse como la gran Educadora del pueblo, del hombre, de nuestra cultura. Ella es capaz de atraer y de abrir los corazones endurecidos y alejados de Dios, al misterio de Cristo redentor. Por ello, la define el P. Kentenich como la Madre y Colaboradora del Señor, quien se mostrará Victoriosa en los “errores y herejías antropológicas” actuales, tal como se mostró antaño Victoriosa en las herejías cristológicas cuando fue proclamada “Madre de Dios”.

María, “perseverando junto a los apóstoles a la espera del Espíritu”[26], “...cooperó con el nacimiento de la Iglesia misionera, imprimiéndole un sello mariano que la identifica hondamente...”[27] Por ello, “María será la Madre y educadora de la fe”[28], cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad.

[25] Apocalipsis 12:1

[26] cfr. Hch 1, 13-1 12 8

[27] Documento final de la V conferencia general del CELAM, nº 28

[28] Lumen Gentium, 6



Nuestro desafío se concentra en ponernos como instrumentos en sus manos, para poder ayudarla a poner en marcha las aplicaciones y concreciones de una pedagogía de la fe, adecuada a la realidad actual, que permita atraer a los creyentes y a los “no creyentes”, a los indiferentes, a los que consciente e inconscientemente buscan una luz que ilumine y de sentido a su vida.

Cada tiempo presenta nuevos retos que, si se asumen, llevan a un nuevo florecimiento de la vida de la fe. Pero este florecimiento de la vida de fe, NO OCURRIRÁ SIN NOSOTROS. En este contexto podemos entender, porque el P. Kentenich consideró como la vocación central de Schoenstatt, ser un Movimiento de educación y de educadores. Quiso ofrecer a la Iglesia una nueva pedagogía para la transmisión de la fe, en la cual María ocupase un lugar privilegiado.

Por eso, comprender y vivir la pedagogía de alianza, será lo decisivo para que se revitalice y dinamice la vida de la fe; para ganar para Dios a los no creyentes. Podríamos decir que la pedagogía de Alianza es el motor que pone todas las demás pedagogías en marcha. Es la libre irrupción divina: **NADA SIN TI**, y nuestra libre colaboración humana **NADA SIN NOSOTROS**.



# PEDAGOGÍA DE LA ALIANZA

## CAPÍTULO 4

INTERCAMBIO MATRIMONIAL  
Y TRABAJO PERSONAL



Ahora os invitamos como matrimonio, al término de este capítulo, “Pedagogía de Alianza” a compartir las siguientes preguntas:

• **¿Cómo ha sido mi historia de Alianza de Amor?, ¿Cómo fui llamado?**

• **¿Cómo vivo las promesas de mi Alianza?**

- ¿Cuál es para mí la tierra nueva que me ha prometido la Mater a partir de mi Alianza?
- ¿Cuál es esa familia nueva?
- ¿Qué bendiciones he recibido del Señor?
- ¿Creo que aún debo crecer en mi intimidad con María, con el Señor, qué pasos podría dar?
- ¿También yo, en mi relación profunda con El Señor, con María, transmito esa luz que me irradian?

• **¿Cómo vivo las exigencias de mi Alianza?**

- ¿Cómo está mi confianza?
- ¿Qué ataduras tengo, a que estoy apegado?
- ¿Qué me ha pedido dejar el Señor? ¿Qué me está pidiendo que deje en la actualidad?

**Como matrimonio:**

- ¿Dejamos que María nos eduque a través de las circunstancias? ¿Qué ejemplos tenemos?
- ¿En qué nos damos cuenta que la Mater nos ha educado? ¿Qué resultante creadora podemos ver hasta ahora?
- ¿Qué creemos podríamos aportar a la Iglesia de hoy?